

Redescubrir el vínculo de persona y verdad en la Universidad, la propuesta de Romano Guardini

*Rediscovering the link between person and truth
at the University, the proposal of Romano Guardini*

FRANCISCO JAVIER RUBIO HÍPOLA*

Resumen: El presente artículo busca proponer la necesidad fundamental de la filosofía para el hombre en general, y para el profesor y alumno universitario en particular. A partir de un análisis de la situación problemática de la institución universitaria actual y del análisis de las necesidades antropológicas estructurales que tiene la persona en un sentido profundo, de la mano del filósofo personalista Romano Guardini, se buscará fundar las bases de una propuesta renovadora de Universidad en la que la filosofía y las humanidades tengan cabida.

Palabras clave: Universidad, filosofía, Romano Guardini, antropología, humanidades.

Abstract: The scope of this article is the proposal of the fundamental necessity of the philosophical studies for the human person in general, and for university teachers and students in particular. From an analysis of the problematic situation of the current university and an analysis of the structural anthropological needs of the person in the most profound sense, by the hand of personalist philosopher Romano Guardini, we will seek to lay the foundations of a renewed proposal of the university in which philosophy and humanities have the place they deserve.

Keywords: University, philosophy, Romano Guardini, anthropology, humanities (liberal studies and human studies).

Recibido: 23/06/2016

Aceptado: 08/09/2016

* Universidad Francisco de Vitoria (Madrid). Email: jrhipola@gmail.com

1. Introducción *Status quaestionis*: el proceso de pérdida de identidad de la Universidad

El Papa Benedicto XVI manifestó en numerosas ocasiones su preocupación por la crisis de la Universidad actual. El análisis del Papa alemán, expuesto en numerosas intervenciones en foros académicos y litúrgicos a lo largo de su pontificado, se articula en cuatro puntos fundamentales¹:

1. La disgregación del saber: “Cuán urgente es la necesidad de redescubrir la unidad del saber y oponerse a la tendencia a la fragmentación y a la falta de comunicabilidad que se da con demasiada frecuencia en nuestros centros educativos”².

2. El rechazo a la verdad universal, la proliferación del relativismo como *forma mentis* social: “en la sociedad actual, (...) el conocimiento es cada vez más especializado y sectorial, pero está profundamente marcado por el relativismo”³.

3. La instrumentalización del saber y el funcionalismo de la educación: “Hoy, el peligro del mundo occidental (...) es que el hombre, precisamente teniendo en cuenta la grandeza de su saber y de su poder, se rinda ante la cuestión de la verdad”, en cuyo caso la razón “se doblega ante la presión de los intereses y ante el atractivo de la utilidad, y se ve forzada a reconocerla como criterio último”⁴.

4. La pérdida de un horizonte superior y trascendente: “si [la razón] quiere solo construirse a sí misma sobre la base del círculo de sus propias argumentaciones y de lo que en el momento la convence, y, preocupada por su laicidad, se aleja de las raíces de las que vive, entonces ya no se hace más razonable y más pura, sino que se descompone y se fragmenta”⁵.

Estos cuatro puntos que señaló el Papa Benedicto XVI, muy en línea con las intuiciones de su predecesor al respecto⁶, muestran hasta qué pun-

¹ V. ZANI, *La idea de universidad según Benedicto XVI*, en AA. VV., *Ratzinger-Benedicto XVI The Idea of a University*, II Conversaciones Universitarias, Instituto John Henry Newman, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2012, pp. 43-46.

² Cfr. BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Encuentro europeo de profesores universitarios*, Roma, 23 de junio de 2007.

³ Cfr. BENEDICTO XVI, *Discurso a los profesores y estudiantes de las Universidades católicas y los Ateneos Pontificios romanos*, 19 de noviembre de 2009.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ Cfr. JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et Ratio*, Roma 1994, capítulo VII, especialmente los nn. 86-91.

to ha llegado el proceso de corrupción de la idea original de Universidad. En el inicio de su andadura histórica, en el corazón de la Edad Media en Europa, la *Universidad* podía ser definida correctamente como “Ayuntamiento de maestros et escolares que es fecho en algún logar con voluntad et entendimiento de aprender los saberes”⁷. Estos saberes se articulaban de forma integral según el modelo antropológico integrador de evo medieval, construido sobre los pilares de la filosofía y la teología. Las artes liberales incluían el *trivium* y el *quadrivium*, y una vez superadas estas, se podía acceder al estudio del Derecho, la Medicina y la Teología⁸. Desde entonces la Universidad ha sufrido una profunda transformación paralela a la evolución del modelo antropológico a lo largo de los siglos. Quizá los dos baches más acusados en este sentido hayan sido la estatalización y la consecuente subordinación de las funciones de la Universidad a los intereses del estado, reproducida en muchos países europeos según el modelo francés imperante desde las reformas napoleónicas y el éxito del pensamiento de Hegel en las primeras décadas del siglo XIX⁹; y la dictadura del relativismo –como evidenció el mismo Benedicto XVI¹⁰– que se ha ido colando en todas las capas culturales de Occidente para llenar el vacío dejado por la crisis de la contemporaneidad el abandono de la filosofía.

A lo largo de este *iter* histórico la Universidad ha perdido poco a poco las notas características que la definieron en su día. El “ayuntamiento” ha sido sustituido por un conjunto vago que no termina de explicar satisfactoriamente su pretensión de englobar carreras tan dispares entre sí como el diseño de videojuegos y la medicina, la administración de empresas o el derecho. La “hiperespecialización” de las ciencias impide, por regla, la posibilidad de “aprender los saberes” como conjunto: se ha sacrificado la posibilidad de la apertura al saber global por la ciencia del híper particular. La ignorancia y la falta de cultura general han sido cubiertas por el velo de la capacidad tecnológica y la globalización cultural.

Ha llegado un punto en el que la Universidad ha perdido tanto la voluntad real de promover un conocimiento universal, como su legítima independencia al servicio de la sociedad en la búsqueda de la verdad. El hombre actual se encuentra, por tanto, ante una profunda crisis de la identidad de la Universidad.

⁷ Cfr. ALFONSO X, *Código de las Siete Partidas*, Ley 1, del Título XXXI de la Segunda Partida.

⁸ M. LACALLE NORIEGA, *En busca de la unidad del saber, una propuesta para renovar las disciplinas universitarias*, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2014, p. 12.

⁹ Cfr. *Ibid.*

¹⁰ Cfr. BENEDICTO XVI, Homilía de la Misa “*Pro eligendo Romano Pontífice*”, San Pedro, 18 de abril de 2005.

El carácter problemático de esta crisis se debe a la disparidad de opiniones al respecto. Existe una tensión entre quienes favorecen la implantación de este nuevo modelo y quienes defienden la necesidad de volver a un modelo anterior o de adaptar el modelo original a las nuevas circunstancias. “También una institución nacida en la Edad Media, como la Universidad se encuentra, de alguna manera, atravesada por esta fascinación por lo nuevo. La Universidad actual, se dice, se encuentra en una encrucijada y tiene que adaptarse a tiempos nuevos de crisis, en los que, en palabras de Gramsci, lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer, como si alguna vez esa frase no fuese cierta. Pero lo viejo no resulta nunca tan viejo y lo nuevo siempre arrastra lo esencialmente antiguo”¹¹.

Parece que el problema se encuadra en términos de una contraposición de modelos y en la tensión subyacente entre el progreso de la civilización y sus problemas, y la conservación de una propuesta considerada obsoleta e ineficaz.

De la mano del filósofo personalista ítalo-alemán Romano Guardini, y a la luz de los problemas de la Universidad analizados por los últimos Papas, creo que la solución a este dilema pasa por redescubrir a la persona humana como corazón y el sentido original y último de la Universidad. A lo largo de este trabajo buscaré demostrar que es posible lograr una síntesis: mantener la unidad de los saberes, salvaguardar la verdad y continuar avanzando en el desarrollo de los saberes siempre y cuando se logre mantener en el centro de la Universidad a la persona humana en su esfuerzo por descubrir la verdad.

2. La Universidad en la propuesta personalista de Romano Guardini: la búsqueda de sentido en el proyecto personal de la verdad¹²

2.1. ¿Cuál es el corazón de la Universidad? ¿Qué le proporciona su sentido?

El Diccionario de la Real Academia Española define la voz *universidad* como: “Institución de enseñanza superior que comprende diver-

¹¹ D. REYERO GARCÍA y D. LUQUE MENGÍBAR, *De corazón a corazón, ideas de John Henry Newman para la universidad por venir*, en AA.VV., *Educación en la universidad de hoy, propuestas para la renovación de la vida universitaria*, Ediciones Encuentro, Madrid 2015, p. 113.

¹² Como fuente principal de este estudio he tomado tres discursos pronunciados por Romano Guardini cuyas traducciones al castellano han sido recopiladas y publicadas bajo el título *Tres escritos sobre la universidad*, en la colección Astrolabio, Eunsá, Pamplona 2012. La edición y traducción de estos tres escritos ha sido realizada por Sergio Sánchez-Migallón. De ahora en adelante citaré la conferencia y su página de referencia en este volumen.

...sas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes”¹³. Para Romano Guardini esta definición no sería esencial, sino solamente funcional e incluso como tal resultaría incompleta. La esencia de la definición tiene que ver directamente con la verdad: una verdad que supera las necesidades del Estado, las estructuras estatales y universitarias mismas y la vida del hombre particular. “Por consiguiente, lo primero y decisivo, aquello de lo que depende que la vida sea realmente vida, correctamente viva, bella y creadoramente viva, es esto: por encima de la vida debe haber algo que no dependa de ella ni la sirva, sino que en sí mismo tenga grandeza y nobleza. Y ese algo es la verdad. Saber esto, amigos míos, descubrir esto de modo siempre nuevo, experimentarlo y anunciarlo: para eso existe la Universidad. En esto descansa su *ethos* más íntimo. En la medida en la que lo abandona, la Universidad pierde su sentido”¹⁴.

Aquí parece surgir una contradicción: el sentido de la Universidad depende de la búsqueda de la verdad o de la persona humana. Parecería que cada una de estas alternativas implica consecuencias muy dispares: si el punto de referencia principal es la verdad y no la persona, parecería que cualquier tipo de investigación, incluso aquellas que atentaran contra la dignidad misma del ser humano, quedaría justificada; en cambio, si ponemos a la persona humana como punto de referencia, parecería inevitable caer en el relativismo doctrinal y moral. Estas tendencias se han dado, de hecho, a lo largo de la historia y sus consecuencias han sido catastróficas social y culturalmente.

La aporía se resuelve fácilmente en el horizonte de la concepción correcta de persona humana y de verdad, que no son polos excluyentes entre sí, ni puntos de distintos planos que se desarrollan sin tocarse. Por el contrario, la persona descubre su realización y su sentido en la búsqueda de la verdad y la verdad se manifiesta de forma privilegiada, como un don, en la razón humana. “La verdad es lo estable y luminoso. Cuando estamos convencidos de ella, hay cierta grandeza por encima de nuestra vida, a saber: aquello que es en sí correcto y justo. Con referencia a ello también nuestra vida será entonces correcta y justa”¹⁵.

El humanismo, en el fondo, brota de esta relación persona-búsqueda de la verdad. El estudio del cosmos, del hombre y de lo que trasciende a ambos (en las corrientes de pensamiento en que esta trascendencia es pertinente), está siempre anclado en la persona humana. Es auto-refe-

¹³ *Voz Universidad*, en <http://lema.rae.es/drae/> [12 de enero de 2016].

¹⁴ R. GUARDINI, *Homilía en la Misa de inauguración del semestre académico de 1949* (pronunciada en S. Ludwig), Múnich 1949, en “Tres escritos sobre la universidad”, p. 17.

¹⁵ R. GUARDINI, *Homilía en la Misa de inauguración...*, cit., p. 17.

rencial: un incremento de la relación del ser humano como sujeto a toda la verdad que lo circunda (ἐπίδοσις εἰς αὐτό¹⁶). El problema esencial surge, por lo tanto, “de la estructura de esta *humanitas* respecto al problema de la verdad del ser”¹⁷. Se trata, por lo tanto, de un problema primariamente vinculado a la persona como sujeto de verdad.

Como ya se ha visto, ha habido quienes han enseñado que “(...) la verdad existe por mor del pueblo, del Estado; que ella existe para alentar, fortalecer y enriquecer la vida de estos. Pero la consecuencia ulterior e inevitable es la siguiente: lo que es útil para la vida lo decide esta misma, es decir, aquellos que tienen poder sobre ella”¹⁸. La verdad no está sometida a una autoridad humana, ni a las decisiones de un gobierno. “Pues el ser humano vive de lo que está sobre él. Y antes de poder experimentar su fuerza debe reconocer primero que tal grandeza está por encima de él”¹⁹.

Esta verdad nuclear (verdad en sí y por sí, no “verdad útil”²⁰) que constituye el *ethos* de la Universidad es, por lo tanto, la fuente de los criterios de vida recta (porque enriquece la vida del hombre en el marco de la justicia en tanto cuanto este la busca por sí misma). “Si la Universidad renuncia a esta tarea [buscar y salvaguardar esa verdad], pierde entonces su sentido y se transforma en una escuela profesional; la cual es ciertamente importante, pero en última instancia inessential”²¹.

La búsqueda de lo esencial de la Universidad no está, por lo tanto, principalmente dirigido a la formación profesional, que es un fin secundario. Si la persona es, en palabras de Boecio, “*rationalis naturae, individua substantia*”²² y su naturaleza se caracteriza por la racionalidad, parece lógico concluir que su fin y su realización como persona humana consiste en cumplir con tal naturaleza: desarrollar la razón en la bús-

¹⁶ Cfr. ARISTÓTELES, *De Anima*, II, 5, 417b 7.

¹⁷ Cfr. C. FABRO, *L'umanesimo e l'enigma dell'uomo*, apéndice de *L'Anima*, EDIVI, Segni 2005, 215. La traducción es mía y la cursiva se encuentra en el original. Para Karol Wojtyła la auto-referencialidad de este vínculo resulta fundamental para elaborar una fenomenología de la persona a partir de la acción: “Todo intento de atribuir lo que está ocurriendo en mí –atribuir esa activación a cualquier otra causa que no sea yo mismo–, se vería inmediatamente en contradicción con la experiencia” (K. WOJTYŁA, *Persona y Acción*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1982, 97).

¹⁸ R. GUARDINI, *Homilía en la Misa de inauguración...*, cit., p. 15.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ R. GUARDINI, *¿Voluntad de poder o voluntad de verdad?* (manuscrito de 1965 recogido en los escritos póstumos), en “Tres escritos sobre la universidad”, pp. 68-69. En estas páginas Guardini se refiere a esta verdad como “sentido último de la existencia” o “los valores que Nicolai Hartmann ha llamado nobles” en contraste con aquellos valores que son simplemente útiles.

²¹ R. GUARDINI, *Homilía en la Misa de inauguración...*, cit., p. 19.

²² BOECIO, *De persona et duabus naturis*, c. 3, ML. 64, 1343.

queda de la verdad. No se trata aquí de razón como la mera capacidad de formar conceptos y relacionarlos entre sí por medio de juicios, sino de la capacidad intelectual del ser humano que le permite desarrollar todas las virtudes intelectuales enumeradas por Aristóteles en el libro VI de la *Ética a Nicómaco*. Ni se trata tampoco de una verdad con minúscula, sino de la Verdad que puede llenar de sentido el espíritu del hombre. En otras palabras, no es solo una “idea” lo que busca el hombre que escapa de la caverna mítica de la *República* de Platón. El espíritu humano que busca contemplar aquello que satisface verdaderamente su sed de felicidad no se sacia con teorías, sino en la sobreabundancia de esplendor de la verdad que guía al hombre hacia la vida buena con los demás hombres (en la justicia) y con Dios (en la piedad).

“Aquí Platón, el formidable pensador, descubre algo de un significado inconmensurable: que la verdad tiene su última garantía en lo santo; que el conocimiento está asegurado ante todo en la piedad”²³.

Guardini concluye el fin de su análisis sobre la esencia de la Universidad con una afirmación tajante: “En el saber estas relaciones reside el sentido último de la Universidad: redescubrir continuamente, fundamentar y enseñar una y otra vez que la fecundidad y nobleza de la existencia humana descansan en la grandeza de la verdad; pero esa grandeza, por su parte, solo está garantizada por la santidad de Dios, y ningún impulso cognoscitivo se mantiene íntegro si en su núcleo no es piadoso. En la medida en que la universidad olvida esta misión, pierde su sentido”²⁴.

Esta concepción de verdad y persona puede entenderse a la luz del análisis antropológico del personalismo y de la fundación metafísica tomista²⁵. En este sentido no pierde nunca su valor original la inmensa elaboración antropológica de Karol Wojtyła en *Persona y Acción*, obra en la que el filósofo polaco que fue Papa defendió la inseparabilidad de la verdad y el bien, basado tanto en la metafísica tradicional como en los análisis de la fenomenología²⁶. A partir de aquí resultaría fácil justificar

²³ R. GUARDINI, *Homilía en la Misa de inauguración...*, cit., p. 21.

²⁴ *Ibid.*, p. 22. Creo que para entender el estilo particular de estos fragmentos no hay que perder de vista que se trata de una homilía, cuya exposición posee un estilo y una forma propios, ajenos a las exigencias de un escrito académico técnico. Sin embargo, no por ello pierde en nada su valor.

²⁵ Para quien esté interesado en la fundación metafísica de la propuesta antropológica del personalismo ontológico, recomiendo: J. M. BURGOS, *El personalismo ontológico moderno, I. Arquitectónica*, en “Quién”, n. 1, 2015, especialmente pp. 18-25.

²⁶ Un pasaje emblemático de esta síntesis propuesta por Karol Wojtyła enmarca la sublimación del hombre como *suppositum* en el hombre como *ego*: “En la ontología tradicional, este sujeto del existir y del obrar que es el hombre se designaba con el término *suppositum* –soporte óptico–, que, podríamos decir, sirve en cuanto designación totalmente

–con un optimismo poco realista– la postura de un modelo tradicional de Universidad readaptado a la realidad actual, y el papel arquitectónico que la filosofía y la teología podrían desempeñar en el mismo.

Pero estas nociones de verdad y de persona no se encuentran, de hecho, en el corazón de la Universidad contemporánea. Han sido sustituidas por la utilidad y la instrumentalización de cara a la profesión futura. Al perder su identidad propia, la Universidad ha adquirido las características de “un paso más” en la maduración formativa que se da en el lapso de tiempo entre el fin del bachillerato y el ejercicio de la profesión. Los títulos han dejado de serlo realmente y se han convertido en requisitos de admisión. Se ha sustituido, en definitiva, lo que es esencial, sustancial por algo que es accidental hasta el punto de que hoy en día –probablemente más que nunca en la historia– se da la paradoja de que ha desaparecido la relación directa y necesaria entre la carrera estudiada (la formación recibida) y el trabajo desempeñado.

2.2. Pérdida de la primacía de la verdad: de la persona al sujeto moderno y al individuo de la contemporaneidad

Guardini, en su tercera carta del Lago Como, explica la devaluación de la cultura en estos términos: “El proceso de una máquina reviste un carácter semejante al pensamiento conceptual. Ambos dominan las cosas, rompiendo la relación vital con lo individual, encuadrando todas las cosas en signos, creando así una vida artificial en la que todas las cosas se parecen. Ahora bien, esta es mi opinión: Toda cultura supone ya ‘a priori’ este carácter abstracto. Pero desde que se ha impuesto el pensamiento moderno, y, por otra parte, se ha implantado la moderna técnica en el campo de la actividad, aquel carácter abstracto ha cobrado un impulso decisivo. Él determina de manera considerable nuestra relación con el mundo, nuestra actitud y, por tanto, nuestro ser”²⁷. En definitiva,

objetiva (...). Sin embargo, la denotación de este pronombre personal y, por tanto, también del ego, parece más extensa que la del *suppositum*, porque la primera combina el momento de la subjetividad experimentada con el de la subjetividad óptica, mientras que la segunda habla únicamente del último aspecto, del ser individual en cuanto base de la existencia y de la acción” (K. WOJTYŁA, *Persona y Acción*, cit., 55). Se puede apreciar una comunión esencial muy interesante en el planteamiento del problema esencial que se da en pensadores vinculados al tomismo y a la corriente personalista: variando el método, lenguaje y focos de interés, no resulta difícil apreciar el *humus* antropológico y metafísico común. J. Maritain se considera un autor relevante para ambas escuelas de pensamiento y tanto K. Wojtyła como R. Guardini tuvieron un gran aprecio y respeto por la filosofía y la teología del Doctor Angélico.

²⁷ R. GUARDINI, *Cartas del Lago Como*, n. III, *Abstracción*, traducida por Víctor Bazterrica y revisada por Laura Martínez de Guereñu, en “Revisiones”, n. 7, (2011-2012), p.

en la edad moderna y contemporánea ha habido una reestructuración del sistema de valores de Occidente, basado en un cambio de paradigma filosófico y antropológico. Ese cambio de paradigma es lo que ha producido que lo natural haya sido reemplazado por lo artificial y que lo accidental haya sustituido a lo esencial²⁸.

Para Guardini el problema aquí esbozado –el del vínculo de *humanitas* y *veritas* como fundamento de la institución universitaria– cobra pleno sentido en el contexto del proceso de corrupción de la cosmovisión cristiana en Occidente²⁹. Una cosmovisión que consiste, precisamente, en una contemplación del mundo y de la persona según una mirada determinada: “contemplar el mundo, las cosas, el hombre, las obras, pero como cristiano consciente de su responsabilidad”³⁰. El *iter* recorrido por occidente a partir de la modernidad parece haber ido paulatinamente cegando esta mirada y haciéndola más y más miope.

Resultaría de sumo interés para el presente análisis la consideración histórica del problema antropológico, pero escapa a la extensión proyectada para este estudio. Baste con constatar el hecho de que la célebre “revolución copernicana” afectó quizá más a las estructuras antropológico-culturales de las sociedades europeas de la Edad Moderna que al desarrollo científico de la astronomía.

Si la Edad Media puso a Dios en el centro de su cultura –con el fervor del románico y el esplendor teológico del gótico–, tenía sentido que la búsqueda de la “Verdad” estuviera vinculada a la contemplación del logos divino. La ingrata preservación cultural que realizaron los monjes medievales pretendía custodiar las *semina veritatis* que había en el pensamiento antiguo para acercar a los hombres a Dios. A la luz de la búsqueda de la “Verdad” con mayúscula, este esfuerzo tenía sentido, como también lo tenía, con el paso del tiempo, la fundación de las Universidades en las escuelas monacales y catedralicias. En este contexto resulta obvio y casi

115, en <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/22010/1/6.%20Romano%20Guardini%20Rev.%202007.pdf> [12 de enero de 2016].

²⁸ Otro libro en el que Guardini trata extensamente este problema y la comparación del paradigma medieval y el moderno es: R. GUARDINI, *El Ocaso de la Edad Moderna*, en *Obras*. Vol. 1. Un buen artículo sobre esta obra vista en comparación con *La Ciudad de Dios*, de San Agustín: R. FAYOS FEBRER, *La Ciudad de Dios y El ocaso de la Edad Moderna: ensayo de aproximación*, en “Espíritu”, LXI, 2012, n. 144, pp. 329-349.

²⁹ R. GUARDINI, *Europa y Cosmovisión cristiana*, en “Escritos Políticos”, Biblioteca Palabra, Madrid 2011, p. 91 y ss. Se trata de un discurso pronunciado en la Universidad de Munich el 17 de febrero de 1955. En este breve discurso se refiere a la importancia que esta noción de “cosmovisión” ha tenido en su recorrido filosófico, partiendo de su misma disertación de tesis doctoral.

³⁰ *Ibid.*, p. 97. Se trata de un consejo personal que Guardini recuerda de Max Scheler por su relevancia.

exigido que la noción de *persona humana* y su búsqueda de la felicidad estén en dependencia de una noción superior –divina– de la “Verdad”.

De igual modo, si la Edad Moderna supuso poner al sujeto moderno y su “verdad” con minúscula en el corazón de la cultura, resulta lógico que, tras la máscara de optimismo artístico propio de la época, brotara un profundo pesimismo en el mismo ser humano y en el individuo. Se dio la paradoja de que, tan pronto como el hombre se puso como medida de todas las cosas, aprendió a dudar irremediamente de sí mismo y de sus capacidades. Se abandonó la relación intuitiva con la realidad y se sustituyó por la relación objetiva con los conceptos³¹. Paralelamente el hombre en busca de la verdad pasó de tener una relación de respeto con la naturaleza, a elevarse a una situación de dominio técnico y científico. Dejó de importar la investigación sobre las causas y la experimentación y la observación de los fenómenos se convirtieron en los criterios de verdad.

Esta tendencia y sus consecuencias se fueron acentuando a lo largo de la Modernidad³². El vacío producido en el ámbito de la verdad en la relación del hombre con la realidad provocó primero el idealismo absoluto, después, las escuelas filosóficas del relativismo cultural y del existencialismo nihilista y, por último, la paradoja de una filosofía que no cree ya en la verdad, y que abre de par en par las puertas a cualquier forma de relativismo. En el campo de las ciencias, la continua separación de las ciencias experimentales de las ciencias arquitectónicas ha provocado por un lado la tiranía incuestionable de la técnica, cuya investigación justifica todo; y por otro lado un paulatino agostamiento de su capacidad heurística a pesar de contar con medios de observación con los que generaciones anteriores a la nuestra ni siquiera hubieran soñado.

Las consecuencias que este cambio radical de paradigma ha traído a la Universidad no han sido menos desnaturalizantes. Parece que la Universidad y la cultura están destinadas a recorrer sendas muy paralelas. Puesta al servicio del Estado, perdida la centralidad de la persona, derrotada la filosofía, la Universidad parece haberse rendido al

³¹ R. GUARDINI, *Cartas del Lago Como*, cit., n. III... p. 114. Guardini subraya la centralidad de este tránsito de la intuición a la abstracción del universal como criterio de verdad objetiva a la hora de evidenciar el paso de la cultura de la Edad Media a la cultura del pensamiento moderno. En sus cartas VI y VII desarrolla las posibilidades de estas dos propuestas en la relación polar hombre-cultura.

³² R. GUARDINI, *¿Voluntad de poder o voluntad de verdad?*, cit., pp. 70-77. En estas páginas Guardini enumera, en un análisis tan sucinto como claro, las causas de esta deriva de la Modernidad.

imperio del funcionalismo y al hechizo de la hiperespecialización. El ejemplo que proponía Guardini, lejos de perder actualidad, parece haberse agravado: “En esta línea se pasó del ‘derecho justo’, basado en la esencia de las cosas y en la voluntad de Dios, al derecho funcional, que solo se preocupa de que los procesos de la vida social transcurran sin fricciones. La auténtica autoridad se perdió al igual que la persona, y el resultado último fue la monstruosa sentencia: ‘¡El derecho es lo útil al Estado!’”³³.

2.3. Respuesta: ¿para qué venimos a la universidad?

En el simposio de conferencias del *III Studententag* alemán en Múnich, el 3 de mayo de 1954, en el que Romano Guardini intervino junto con Walter Dirks y Max Horkheimer, el sacerdote ítalo alemán propuso el tema de “La Responsabilidad del estudiante para con la cultura”. En esa conferencia Guardini presenta a los estudiantes un verdadero ejercicio programático de superación en tres puntos³⁴:

1. La tarea del conocimiento: cómo debemos abordar la propia formación de cara a los retos que hoy nos propone la cultura; qué es lo que la Universidad nos puede y debe ofrecer; qué tenemos que haber conquistado en los años de la universidad de cara no solo a la profesión, sino sobre todo de cara a la vida.
2. Examen de conciencia: cuál es la situación real de la institución universitaria en 1954; cuál es la situación de la investigación en cada carrera particular en el camino de la búsqueda de la verdad; qué ciencia se está enseñando y qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto.
3. La responsabilidad mayor: una invitación conclusiva de Guardini a que todos, alumnos y profesores, redescubran la importancia capital de sus respectivas vocaciones en la búsqueda de la verdad y asuman la responsabilidad consecuente.

Guardini subdivide el primer apartado de la conferencia en cuatro puntos fundamentales: los cuatro motivos, las cuatro causas, por las que merece la pena que el estudiante no solo vaya a la universidad, sino que exija de ella lo necesario para formarse como persona íntegra. Esta in-

³³ R. GUARDINI, *Homilía en la Misa de inauguración...*, cit., p. 22.

³⁴ R. GUARDINI, *Conferencia sobre la responsabilidad del estudiante para con la cultura* (pronunciada en el simposio del *III Studententag*), Múnich 1954, en “Tres escritos sobre la universidad”, pp. 28-64.

investigación del “para qué”, de la causa final que da sentido al aprendizaje universitario, puede arrojar una luz muy interesante para no perder de vista el sentido mismo de la Universidad y poder decidir, a partir de ahí, lo que queremos hacer con ella como hombres del siglo XXI.

En primer lugar, lo que podría llamarse el motivo más básico, es la madurez personal. Parece una obviedad, pero no lo es tanto. En la universidad las personas atraviesan un trecho de sus vidas muy peculiar: el que parte desde el ámbito escolar, con sus estructuras educativas propias, e intenta alcanzar el ámbito laboral. “La escuela, con sus coerciones, ha pasado; la profesión, con su rigor inexorable, no es todavía”³⁵. Esta etapa encierra “una plenitud de posibilidades que ya no va a volver”³⁶. Esta intuición no es desdeñable. Así como la capacidad respiratoria, debido al crecimiento de los pulmones, aumenta durante las primeras décadas de vida; del mismo modo las posibilidades de desarrollo de las personas deberían aumentar y alcanzar una situación cercana a su plenitud en la universidad. Esto es para Guardini el motivo fundamental por el que merece la pena mantener en continuo estado de mejora la estructura universitaria, tanto física –de las instalaciones– como docente.

Por otro lado, el hecho de que el ambiente de la universidad sea tan importante para configurar al estudiante en esos años de crecimiento formativo, no implica que sea imprescindible, necesario o ni siquiera bueno para todos. Cada persona tiene su camino y vive de forma personal el desarrollo de sus capacidades. En este sentido la Universidad es, ante todo, una institución que exige una vocación a la vida académica. O debería serlo.

El segundo motivo, ya mencionado, es el más funcional: se va a la universidad a prepararse para la profesión. Y es una parte importante de la razón de ser de la Universidad. Tiene que haber una proporción armónica entre las exigencias del trabajo y la teoría, los ejercicios y las aplicaciones prácticas de las asignaturas. En este sentido cabe relevar la noción guardiniana de “profesión”, que no es idéntica a “empleo” o “medio para ganar dinero”: “La profesión será la base sobre la que se desarrolle la vida futura. Traerá el sustento y determinará la posición en la estructura social. Suscitará exigencias morales decisivas y formará el carácter de la manera más idéntica”³⁷. Siempre y cuando lo que le importe al médico sea la persona enferma y no los honorarios, o lo que le

³⁵ R. GUARDINI, *Conferencia sobre la responsabilidad...*, cit., p. 28.

³⁶ *Ibid.*, p. 29.

³⁷ R. GUARDINI, *Conferencia sobre la responsabilidad...*, cit., p. 30.

importe al filólogo sea formar a los jóvenes y no ser simples funcionarios subvencionados³⁸.

Guardini enumera también los aspectos que la Universidad debe incluir en esta preparación a la profesión³⁹:

1. El saber general necesario.
2. El sentido práctico o productivo de tal saber.
3. El ejercicio práctico de tal saber, en la medida en la que sea posible.

Entre los polos de teoría y práctica se debe establecer una relación de dependencia mutua según la cual, por un lado, todo ejercicio práctico se debe apoyar, con la seriedad debida, en ese saber estructurado según las preguntas que conciernen a la materia y según la responsabilidad intelectual correspondiente; y, por otro, la teoría debe ser ordenada y expuesta en tanto en cuanto es capaz de configurar tal ejercicio. “[La materia] debería contener, por tanto, una idea viva de lo que es un maestro, un hombre de derecho, un ingeniero..., o sea, cómo estos se hallan en el conjunto de la vida y a partir de qué *ethos* han de desempeñar su trabajo”⁴⁰.

El propósito de esta armonía entre teoría y práctica es coherente con el ideal de no convertir el ejercicio de la profesión en un “hacer sin idea” (expresión de Rilke, citada por Guardini).

El tercer motivo es la genuina voluntad de estudiar: el espíritu que anima a los buscadores de la verdad. Este motivo no se da de forma natural en la mayoría de los estudiantes al principio de su andadura universitaria. Puede fomentarse y formarse. El alumno que al final de su carrera, además de madurar y adquirir los conocimientos necesarios para el ejercicio de su profesión, descubre una sed de verdad, de continuar formándose, de intentar ampliar su perspectiva cultural y de actualizar sus conocimientos, puede decirse que ha alcanzado el objetivo.

Este imperativo de búsqueda de la verdad se distingue en dos planos diversos que constituirían dos motivos distintos y complementarios. El primero –este tercer motivo– se refiere a la investigación concreta de la materia concerniente al propio campo de desarrollo o a la propia carrera; el segundo se refiere a la verdad como tal.

³⁸ Cfr. *Ibid.*

³⁹ Cfr. *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 31.

La pasión que anima al investigador no debe confundirse con el criterio de utilidad o de valor económico del resultado. Ni siquiera a los ingenieros o a los científicos debería animarles el valor instrumental o de utilidad. La pasión por la verdad de la investigación tiene dirección de absoluto, aunque una realización concreta y una ley estricta: el método⁴¹. El peligro que se corre en este sentido, y que ya ha sido mencionado, es el de la absolutización de la investigación por sí misma. Cuando el investigador pierde de vista el horizonte general de la verdad que incluye centralmente el ethos y el valor antropológico fundante y real de la persona, cuando la investigación se convierte en un polo de valor absoluto autojustificante, se corre el peligro de caer en aberraciones no solo en los métodos o en las consecuencias prácticas, sino también en el conjunto de la formación.

En este sentido se debe establecer una nueva relación polar⁴² armónica entre el ejercicio de la investigación, que es la enseñanza que el alumno adquiere por sí mismo, y el ejercicio de la profesión particular, que es la enseñanza de los maestros a los alumnos: el conocimiento de lo nuevo con el conocimiento de la tradición en un marco de verdad. La investigación debe frenar sus impulsos absolutistas ante la necesaria configuración propia de las estructuras de enseñanza. Por otro lado, el saber profesional y su enseñanza presuponen, sin lugar a dudas, el progreso de la investigación⁴³. Esta tensión se da muchas veces de forma conflictiva, por lo que parece necesario que sea la Universidad la que medie entre ambas esferas al servicio tanto de la formación de sus alumnos, como del bien social.

De cualquier forma, Guardini no cree que pueda darse una buena formación, una formación íntegra de la persona sin la “chispa de la voluntad investigadora”: “En efecto, quien estudia con vistas a una profesión debe tener en sí mismo una chispa de voluntad investigadora, por pequeña que sea; si no, se convierte en un filisteo desde el punto de vista

⁴¹ R. GUARDINI, *Conferencia sobre la responsabilidad...*, cit., p. 32.

⁴² La “relación polar” o *Gegensatz* es una noción metodológica de gran importancia en el pensamiento de Guardini. César Javier Orduña la explica del siguiente modo: “(...) es una unidad en tensión, que no ve o considera solo las *semejanzas*, sino también las *desemejanzas*. (...) En los contrastes trascendentales se trata de ver con más detenimiento lo semejante entre cada uno de los contrastes, lo que los *une*, y hace por lo tanto posible la relación; pero al mismo tiempo la *diferencia* que impide hablar solo de identidad” (hace referencia a R. GUARDINI, *Der Gegensatz*, Grönewald, Maguncia 1985, 74-75) en C. J. ORDUÑA, *Los principios interpretativos en Romano Guardini. El camino de la intuición*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2014, p. 187. Este método es empleado por Guardini con gran fecundidad para estudiar los “contrastos” entre acto y estructura, individualidad y totalidad, plenitud y forma, etc.

⁴³ R. GUARDINI, *Conferencia sobre la responsabilidad...*, cit., p. 33.

intelectual. Y el filisteísmo es peor que el ensimismarse en las preocupaciones y comodidades de la vida cotidiana”⁴⁴. Hoy en día, si cabe, esta exigencia se ha vuelto mayor, aunque pueda haber perdido su cualidad elemental. Se ha impuesto en el ambiente laboral europeo –y en Occidente, en general– la *forma mentis* de la formación continua. Sin embargo, esta formación continua no responde a la apertura investigadora que promueve Guardini: no se extiende a otros ámbitos del espectro científico (más allá de la ampliación de competencias) y mucho menos del espectro humanístico. Parece que la tecnología ha absorbido unilateralmente cualquier esfuerzo de formación continua: la velocidad de su desarrollo exige una puesta al día continua que difícilmente deja espacio a otro tipo de formación. Por lo cual se hace mucho más perentorio hoy en día, si cabe, dar un hueco en las aulas al cuarto motivo del estudio universitario.

El cuarto y último motivo es la búsqueda de la verdad por sí misma y en sí misma, o, dicho de otro modo, la filosofía. Este debería ser el objetivo primero y último de la Universidad y el motivo que debe estructurar los tres anteriores, el horizonte que les da un sentido último y suficiente. Todos los egresados de la Universidad, además de arquitectos, médicos o abogados, deberían emprender la vida profesional con la mirada del filósofo que ha sentido la belleza de la verdad y no permitirá que su vida se agoste en la banalidad y la superficialidad. Deberían ser buscadores y descubridores del sentido de su existencia.

Esto no se da hoy en día, como tampoco se daba en la época de Guardini. La filosofía y las letras en general, las humanidades clásicas, se aferran con dedos cada vez más moribundos a las aulas de un sistema social que ha renegado de todo cuanto no es útil por sí mismo, de todo aquello que no es económicamente productivo. Este es otro punto de discusión que merecería la pena desarrollarse.

Como lo muestra Guardini, de un modo u otro, los alumnos universitarios se ven expuestos a los efectos de la verdad –por más nimios y concretos que sean–. La razón de ser de la Universidad, la transmisión de conocimientos y la formación de sus alumnos, se encuentra vinculada necesariamente a la verdad. Por eso, “tan pronto como la verdad deja de estar como norma en la conciencia de la Universidad, esta se pone enferma”⁴⁵.

Esta vocación necesaria de la Universidad comporta no solo corrección, sino mucho más, “a saber, aquello último a lo que el espíritu está

⁴⁴ R. GUARDINI, *Conferencia sobre la responsabilidad...*, cit., p. 33.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 34.

ordenado y que debe querer si no renuncia a vivir como espíritu”⁴⁶, como expone Guardini poniendo como ejemplo el *Fedón* de Platón. Esta verdad última a la que el hombre está ordenado implica una apertura del espíritu a lo esencial y válido, más allá de las apariencias, del cambio, de la moda... “El hombre es hombre en relación a ella”⁴⁷. Por tanto, si la tarea formativa de la Universidad se propone abarcar a todo el hombre, para ofrecerle lo mejor de sí mismo de cara a su crecimiento como persona, como familia, como sociedad, debe incluir en su estructura metodológica de pedagogía la reflexión sobre las preguntas esenciales: “como ya formularon los griegos: ¿qué es lo que es?, ¿qué es su esencia y su sentido?, ¿qué es aquella energía originaria con la que la verdad se afirma contra la nada, o sea, qué es el Ser?”⁴⁸.

El verdadero espíritu inquieto, buscador de la verdad, no se define por su rebeldía política, por su indignación social o por la originalidad de sus proyectos. El verdadero espíritu inquieto es el que se deja embargar por la maravilla que nace del encuentro con ese poder fundamental de sentido. El mundo no es un interlocutor mudo. La verdad no aparece por una suerte de generación espontánea en la mente del sujeto investigador, o del sujeto que enseña o del sujeto que aprende. El mundo quiere ser conocido, y de ese realismo básico nace cualquier genuino buscador de sentido, cualquier filósofo. Se trata de una verdad, por lo tanto, que supera las esferas de la utilidad y los sentimientos de extrañeza o curiosidad, para alcanzar a verter sobre el espíritu humano la luz del significado y del sentido últimos.

Esta perspectiva la da la filosofía y, por coherencia causal, en última y suprema instancia, la teología. Es una perspectiva que no solo proporciona ideas, sino que, ante todo, alumbró los pasos del hombre hacia la verdad que existe en el bien.

“Eso es la verdad de la que aquí se trata. Ella tiene grandeza. Posee poder para liberar y saciar el espíritu. Atrae a este con esa fuerza misteriosa que Platón llama *eros*. El hombre vive de lo que es más que él. Vive tendiendo hacia lo superior a sí mismo, o también, desde lo superior tendiendo hacia abajo. Todo eso es la verdad que la filosofía indaga”⁴⁹.

⁴⁶ R. GUARDINI, *Conferencia sobre la responsabilidad...*, cit., 34.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 35.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 36.

4. Conclusión: un ejercicio de refundamentación de las ciencias particulares en la filosofía

La conclusión guardiniana es, por lo tanto, que existe un camino genuinamente universitario en el que el saber filosófico supera y da sentido al saber del investigador, como este implica y da sentido al saber profesional. Las Universidades son las responsables de mantener abierto este camino para quien quiera recorrerlo. Los profesores tienen la responsabilidad de iluminar este camino para quien quiera recorrerlo y de mostrar a los alumnos el atractivo de la verdad. Los alumnos son los responsables de recorrer ese camino. De esta forma se establece una verdadera simbiosis del saber: el saber de los filósofos está al servicio de los problemas de sentido último que aquejan al hombre en cada paso que da en la búsqueda de la verdad; el saber del investigador está al servicio del profesional –ampliando sus ámbitos de ejercicio, descubriendo nuevos ámbitos, nuevos instrumentos...–; el saber profesional debe aceptar y asumir los principios de la fundamentación proporcionada por los otros dos saberes y enriquecerlos con la practicidad y la utilidad. Las preguntas últimas de cada esfera presuponen el saber superior. El profesional llega a un punto en el que precisa del investigador, como este llega a un punto en su investigación en el que precisa del filósofo.

Para Guardini es una tarea pertinente a cualquier momento histórico el tomar una decisión sobre la Universidad: es una posibilidad abierta que pertenece de suyo a cada momento histórico. Se trata de una decisión radicalmente particular y se expresa así: “¿ha de haber un lugar donde se busque y desarrolle la verdad prescindiendo de todo otro fin, o en última instancia ha de tratarse de fines, de cuestiones de rendimiento?”⁵⁰. Dicho de otro modo: ¿es posible mantener en la época que hoy nos toca vivir una institución universitaria en la que tenga sentido el crecimiento de la relación *humanitas-veritas*, la búsqueda de la verdad en sí y por sí, y el subsiguiente desarrollo cultural de la persona?

Parece claro que, de apostar por una respuesta positiva, el papel de la filosofía en la Universidad es metodológicamente fundante y fundamental. El único instrumento capaz de superar la disgregación de los saberes, la “híperespecialización”, el proceso de partición antropológica y real de la persona y, consecuentemente, de la Universidad, es la fundamentación filosófica de las ciencias particulares. Una tarea –hoy

⁵⁰ R. GUARDINI, *¿Voluntad de poder o voluntad de verdad?*, cit., p. 78.

en día acaso de proporciones épicas– de salvar el tronco que da sentido a las ramas, de rescatar los saberes arquitectónicos, de recuperar la perspectiva que abre los horizontes de la cultura y del saber humano en general.

“Y esto con la intención de proporcionar a la especialidad correspondiente, así como al trabajo profesional que se basa en ella, la fundamentación de sentido que necesita, si es que ha de comprenderse correctamente y poder insertar su función en el todo de la cultura”⁵¹.

La tarea universitaria emprendida por Guardini y heredada hoy en día por sus herederos en el pensamiento o en las convicciones no es una mera utopía. La posibilidad existe, está presente: cada persona en cada momento histórico es una semilla capaz de transfigurar el panorama universitario, por más difícil que esto pueda parecer. Han existido y existen universidades –especialmente católicas, pero no solo– con proyectos explícitamente vinculados al pensamiento de Guardini o que responden a las mismas motivaciones y anhelos. Pienso en el célebre programa de humanidades de la Universidad de Kansas (IHP) en la década de 1970, dirigido por los profesores J. Senior, D. Quinn o F. Nelick⁵²; o en la magnífica propuesta de A. López Quintás⁵³, así como en el esfuerzo humanístico y filosófico de muchas instituciones universitarias católicas de España (por ejemplo: la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación en el CEU San Pablo; el Máster de Humanidades y el Instituto John Henry Newman en la UFV; la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, etc.).

A partir de estas propuestas, de estas posibilidades que se abren en nuestro momento histórico concreto, el filósofo, el humanista tiene por

⁵¹ R. GUARDINI, *Conferencia sobre la responsabilidad...*, cit., p. 37.

⁵² El programa *Integrated Humanities Program* (IHP), con su lema “*Nascantur in admiratione*” me parece un ejemplo práctico de un esfuerzo académico que responde a las necesidades presentadas en el presente análisis del pensamiento de Guardini sobre la Universidad. Cfr. M. Beecroft, *Let them be born in wonder*, Eastern Oklahoma Catholic, Junio de 2013, pp. 12-15, en http://imap.clearcreekmonks.com/_pdf/EOC-June-2013-IHP-Catholic-legacy-endures-born-in-wonder.pdf [8 de septiembre de 2016].

⁵³ Alfonso López Quintás, filósofo español muy afín al personalismo, ha dedicado una buena parte de su vida a la que fue probablemente la motivación fundamental que dio origen a su pensamiento: la creación de un modelo educativo que tenga como centro a la persona y su búsqueda de la verdad en el contexto de la cultura occidental cristiana. Entre sus muchas obras cabe destacar: cfr. *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura*, Ediciones Cátedra, Madrid 1978 y en Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona 1987 (2ª ed.); *Hacia un estilo integral de pensar, vol. I, Estética*, Editora Nacional, Madrid 1967; *Hacia un estilo integral de pensar, vol. II, Metodología, antropología*, Editora Nacional, Madrid 1967; *Vértigo y éxtasis*, PPC, Madrid 1987, 2ª 1992; etc. Un elenco completo con las debidas reseñas puede encontrarse en: <http://www.personalismo.org/alfonso-lopez-quintas/> [8 de septiembre de 2016].

delante la tarea del diálogo con las ciencias y el desarrollo de la cultura humana: rescatar y volver a situar en el centro del debate académico los valores de la grandeza humana: “los valores de lo verdadero y de lo bueno, valores de la fidelidad y de la abnegación, etc.”⁵⁴.

⁵⁴ R. GUARDINI, *¿Voluntad de poder o voluntad de verdad?*, cit., pp. 69-70.

